

esclavizadas? ¿Quién no se inflamará al saber el ardiente amor á la libertad de los Esparciatas, el noble teson del Senado Romano, el rasgo generoso de Scipion en Cartagena, el valor indómito de los Cántabros, el fogoso entusiasmo de los antiguos Celtas, la heroyca resolucion del suizo Guillermo Tello, el arrojo de un Pelayo, el generoso desprendimiento de un Wasingthon, la intrepidez de los desgraciados Daoiz y Velarde, y finalmente el feliz alzamiento del Ejército Expedicionario de la Isla de S. Fernando y de las tropas y pueblo de Galicia?

He aquí como la Historia, escrita con imparcialidad, presentando alternativamente estos hechos, escita diversos sentimientos en el alma del que lee atentamente y sin aquella prevencion que inspiran el fanatismo, y el amor mal entendido de su patria, pues ambos igualmente imposibilitan al hombre el discurrir con la exactitud y justicia que se requiere. Mas como el historiador no puede haber visto todos los acontecimientos, ni hallarse en todos los puntos, es preciso que se valga de lo que otros han visto ó han escrito, y á él toca examinar con nimio cuidado si lo que otros refieren ó escriben es falso ó verdadero, probable ó inverosímil, obscuro ó exagerado para formar despues la grande obra que deberá pasar á los siglos venideros. Semejante á un arquitecto que forma el plan de un magnífico edificio, y con los distintos materiales que le presentan, y con el trabajo que se toma en conbinarlos y colocarlos donde corresponden consigue ver realizado lo que antes tenia solamente ideado en su imaginacion; así tambien el que proyecta escribir una historia tiene que recoger los apuntes, las memorias, las noticias, y todo cuanto puede contribuir á hacerla completa, é indudables los hechos que refiere.

Estas ideas son las que me han movido (por lo que